

Marx como economista*

El presente libro reúne dos breves trabajos del profesor Dobb** de indudable interés. El primero de ellos y el más extenso, *Marx como economista*, data de 1943, mientras el segundo, *Sobre la Contribución a la Crítica*, de 1969.

En *Marx como economista* encontramos la frescura de la exposición de los principales elementos del marxismo, propia de quien ha transcurrido por una formación rigurosa en esta concepción. Empieza con una somera relación de aspectos biográficos de Marx, destacando los acontecimientos de índole teórica y política que hacen del marxismo una doctrina no concebible como un elemento cultural más que venga a colocarse *al lado* de los economistas clásicos. Esto es, el marxismo representa el peculiar caso de una continuación-ruptura frente a la economía de Smith y Ricardo. Acepta una idea fundamental en

éstos, la de que el sistema capitalista está regido por *leyes*, pero no concluye, y ésta es una diferencia esencial, que lo característico de tal régimen sean el equilibrio y la perennidad.

Dobb dedica un apartado de este primer trabajo a desarrollar una síntesis apretada de los conceptos más relevantes de la obra magna de Marx, *El Capital*, desde la comprensión del valor como una relación social, pasando por los conceptos de acumulación primitiva, plusvalía absoluta, relativa y extraordinaria, hasta la problemática de la tasa de ganancia, su nivelación, su caída y los precios de producción.

En lo que respecta a la crisis económica, Dobb comparte plenamente lo aseverado por Marx en cuanto a que "la crisis misma sólo se puede representar contra el fondo de los movimientos reales de la producción capitalista". [p. 32] No debe llamarnos a sor-

* Maurice Herbert Dobb, *Marx como economista*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1977, 157 pp. (pp. 7-60, textos de Dobb; pp. 61-157, apéndice con textos de Marx, Engels y Lenin, seleccionado y ordenado por Alonso Aguilar M.).

** Para quienes se interesen por conocer la trayectoria y algunos detalles de la vida de Dobb, ver: "En Memoria de Maurice Dobb", por E. J. Hobsbawn, *Historia y Sociedad*, núm. 16, Segunda Época, México, 1977.

presa, expresa Dobb, el no encontrar en Marx la secuencia precisa por la que todas y cada una de las crisis, sin importar "las circunstancias concretas y especiales de tiempo y de lugar", debieran pasar. La crisis capitalista es producto de la multifacética contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, pero el detonante principal de una crisis particular habrá que buscarlo en esta misma.

A saber, según nuestro autor, Marx consideraba que la acumulación de capital a una tasa constante encontraría pronto fuerzas que tendieran a trastornar el proceso. Es decir, nada garantiza que una rama de la producción no quede rezagada en relación a las otras, lo que es por demás, muy probable dada la anarquía de la producción inherente al sistema. En otro caso, Marx se refiere al problema que surgiría con una acumulación de capital a una tasa creciente. Lo anterior significaría que la clase capitalista destina más plusvalía a la reinversión que a su consumo, trayendo como consecuencia el elemento del «subconsumo» en la crisis. Esto es así porque el consumo relativamente reducido de los capitalistas impediría la realización de buena parte de los productos elaborados en el sector que produce artículos suntuarios. Además, siendo característico del sistema la compresión salarial estos productos no tendrían posibilidad de venderse entre los obreros. Así, la disminución de la producción en este sector muy pronto acarrearía el mismo efecto en cadena hacia otros sectores, dada la disminución del

ingreso capitalista y obrero y de la inversión, que este problema trae consigo. Entonces, "¿cómo puede pues alguna vez aumentar la tasa de reproducción amplia?" Esto lo explica Marx, continúa Dobb, al decir que lo anterior sólo puede ocurrir hasta el punto en que las mercancías *excedentes* se exporten a cambio del oro de los productores de oro. Para los problemas de la actualidad, se supone que el crédito tiene un efecto similar a la importación de oro.¹ Un tercer caso se presentaría con el crecimiento de la composición orgánica de capital que, si las fuerzas contrarrestantes fueran más débiles, traerían consigo el descenso tendencial de la tasa de ganancia. "Es evidente que tal baja tenderá a frenar el proceso de inversión adicional y precipitará una crisis; mientras que, operando como una tendencia a largo plazo, constituirá un obstáculo cada vez más grave para el proceso de expansión del capital". [p. 35]

Según Dobb, Marx consideraba

¹ "Otra solución sería que, previo al cambio en la tasa de acumulación, hubiera ocurrido una modificación en la distribución de la inversión entre los dos departamentos de la industria, con la cual se adaptaran los productos relativos de bienes de capital y consumo al cambio, proporcionalmente al ingreso gastado en consumo. Marx hubiera considerado tal hecho demasiado previsor y planificador para ser una solución posible bajo el capitalismo". M. Dobb, "A Lecture on Marx" (1942), en: *On Economic Theory and Socialism*, p. 198. *Collected Papers*. Routledge and Kegan Paul Ltd. London and Boston, 1972.

que la tendencia al descenso de la tasa de ganancia se impondría sobre las contratendencias, en el largo plazo, "y parece claro que en este caso Marx pensaba principalmente en nuevas técnicas para ahorrar trabajo y cambios técnicos como predominantemente de este carácter; aunque el desenlace mismo como es natural, tendrá que depender en buena parte del resultado de la lucha entre el capital y el trabajo sobre el reparto del producto". [p. 36] El sistema, desde este punto de vista, al solucionar parcialmente sus problemas presentes reducirá las posibilidades de sortear con éxito los futuros; los efectos de la plusvalía relativa como medio de contrarrestar la tendencia descendente se hacen cada vez más débiles cuanto más actúa este recurso, a menos que aparezcan periodos excepcionales de invención rápida lo que, según nuestro autor, es poco probable que ocurra.

Enseguida, Dobb nos presenta un cuadro sucinto de la teoría económica posterior a Marx, que "se batía en retirada alejándose de la posición de la escuela clásica".² [p. 37]

² Ver en especial del mismo autor: "Teoría del Valor y de la Distribución desde A. Smith", cap. 7, 'La Revoluc-

El segundo texto del libro trata algunas consideraciones sobre la metodología marxista, principalmente su enfoque histórico de la sociedad burguesa y el ir de las formas aparentes del mercado al estudio del proceso productivo capitalista. Con respecto a la *enajenación*, Dobb piensa que *La Crítica* y, más aún, *El Capital* representan un desplazamiento del énfasis, en comparación con los *Manuscritos de 1844*, en lo que a los determinantes de ésta respecta. "En el desenvolvimiento maduro del pensamiento de Marx, evidentemente no son sólo las mercancías y el dinero, sino el capital y la fuerza de trabajo como una mercancía, los que forman el meollo de la enajenación humana, así como es la lucha de clases el vehículo que finalmente producirá la solución y la emancipación". [p. 58]

El libro es ampliamente recomendable para aquellos interesados en el estudio de la ciencia social y, pese a su brevedad, está avalado por uno de los pensadores progresistas más sólidos de nuestra época. AGUSTÍN CUÉ MANCERA.

ción Jevoniana'; *Economía Política y Capitalismo*, "La Tendencia Económica de la Economía Moderna."